

LEGISLACION POSTCODICIAL

XAVERIUS OCHOA, *Leges Ecclesiae post Codicem Iuris Canonici editae*, vol. IV (leges annis 1969-1972 editae). Vol. de 692 págs., ed. «Commentarium pro Religiosis», Roma, 1974.

Aunque a veces se afirme la carencia de un Derecho Canónico vigente después del Vaticano II y domine un espíritu antijurídico en ciertos ambientes, sin duda el momento actual es de los más interesantes para la ciencia jurídica canónica. No es verdad que no exista un Derecho Canónico vigente: gran parte del Codex y de la legislación posterior hasta el Vaticano II siguen vigentes. Además, como las reformas introducidas por el Vaticano II en la vida de la Iglesia exigían una ordenación jurídica, las normas —más o menos provisionales en vista de la reforma de la legislación canónica en curso— se han promulgado en gran abundancia. Esta producción normativa está muy dispersa y sus fuentes a veces son de difícil acceso para los estudiosos.

En este sentido la obra de X. Ochoa, empezada en 1967 con la publicación de las leyes publicadas entre 1917 y 1941 y continuada en otros dos volúmenes relativos a los años 1942-1958 y 1959-1968 respectivamente ha venido a llenar una laguna evidente en el ámbito canónico. El IV volumen que ahora presentamos recoge las normas publicadas entre los años 1969 y 1972. Así puede el lector encontrar reunidas en cuatro grandes volúmenes toda la legislación extracodicial hasta 1972 incluso.

Como el autor afirma al inicio de este IV volumen, este contenido está constituido en gran parte por normas litúrgicas. Además se publican en él decisiones de la Signatura Apostólica, los documentos del Sínodo de los obispos de 1971, de la comisión *Iustitia et Pax*, de la Comisión para la interpretación de los decretos del Concilio Vaticano II, del Secretariado para la unión de los cristianos, del Consejo para los medios de comunicación social, del Consejo para los laicos, etc.

Además de los índices propios de este volumen —cronológico de documentos, de denominación de los documentos, analítico de los documentos, y general— se publica el índice analítico de los títulos de las leyes de los cuatro primeros volúmenes.

No es necesario resaltar la importancia de la obra realizada por X. Ochoa. Nos congratulamos con ella y nos es grato afirmar que ella constituye un instrumento de trabajo de gran utilidad para la investigación y aplicación del Derecho Canónico.

J. A. MARQUES

EL USO DEL TERMINO LAICO

JAVIER HERVADA, *Tres estudios sobre el uso del término laico*. 1 vol. de 242 págs., Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1973.

Con este volumen del profesor Hervada la colección canónica de la Universidad de Navarra completa la publicación de una serie de estudios monográficos, dirigidos por el mismo profesor Hervada, sobre la condición jurídica del laico que en su conjunto nos ofrecen una panorámica completa del tema bajo un punto de vista histórico y sistemático. Como el mismo título indica, la presente obra reúne tres estudios publicados en IUS CANONICUM (etimología y uso primitivo del término, vol. VIII, pág. 471 y ss.; notas sobre el uso del término de los siglos VI al XI, vol. XII, pág. 351 y ss.) y SCRIPTA THEOLOGICA (notas sobre la noción de laico en los canonistas del siglo XIX, vol. IV, pág. 201 y ss.). Aunque el primer estudio se pueda considerar exhaustivo y los otros se limiten a ser notas sobre el tema, lo cierto es que es innegable la seriedad científica con que el tema es tratado a lo largo de toda la obra y que se trata de una valiosísima aportación a la interpretación de la normativa vigente del Codex y a una normativa que se realice a la luz de los documentos conciliares. Entre los muchos aspectos interesantes, subrayamos el modo como el autor va mostrando la formación de la visión personalista o estamental de la sociedad eclesiástica que impregna gran parte de las normas canónicas vigentes.

Para hacerse cargo del valor de estos estudios del profesor Hervada basta tener presente sus conclusiones al estudio de cada época estudiada. Así, al terminar el primer estudio dice: «Laico es, efectivamente, un término derivado de *λαϊκός*, pero no es original de la lengua eclesiástica, toda vez que surgió en el lenguaje helénico, aunque parece que fue poco usado. Etimológicamente, laico significa persona perteneciente al pueblo llano, al pueblo como distinto de la Administración. El uso primitivo de la palabra laico (ss. I al III) mantuvo su significado etimológico y se utilizó para designar a los fieles comunes, distintos de los clérigos. Aparece, pues, con el matiz diferencial. Primitivamente (ss. I al III) se aplicó a unos miembros determinados del Pueblo de Dios, pero su uso como término de contraste no parece permitir darle un contenido profano o sagrado (San Clemente se refiere al Pueblo de Israel), porque las notas que expresa (su **comprensión** o conjunto de elementos de que se compone la idea primitiva de laico) son simplemente las de fiel no clérigo. El contenido teológico de fiel no se traspasa a la noción de laico hasta épocas posteriores. Sólo en los ss. IV y V hay atisbos de este trasvase. Por lo tanto, en los

tres primeros siglos por lo menos, el rasgo sagrado o profano debe ser discutido de la figura del fiel según la época y sólo traslaticamente de la noción de laico, en la medida en que la primitiva noción de laico comprende la nota de fiel cristiano. En los cinco primeros siglos laico no fue utilizado como sinónimo de fiel (concepto aplicable a todo miembro del Pueblo de Dios); en cambio, en algunas ocasiones fiel se usó en sentido restringido como sinónimo de laico. No existen pruebas de que haya una directa relación entre el texto de San Pedro (I Petr. 2,10) y el uso del término laico. Aunque indudablemente si la Iglesia no se hubiese considerado Pueblo de Dios, difícilmente se hubiese utilizado la palabra laico. Todas estas conclusiones nos llevan a afirmar que la palabra laico significa etimológicamente miembro del pueblo llano, y que, aplicada a la Iglesia, representa la idea de los fieles comunes y corrientes. Esta es, pues, la definición nominal de laico» (pág. 117-118).

El estudio del uso del término laico en el período que va del siglo VI y XI lleva el autor a concluir: «El uso del término laico, como palabra que designa a los fieles que no son clérigos (bipartición) permanece inalterado en este período en relación al anterior. Asimismo permanece inalterado el uso de este término como denominación de los fieles que no son ni clérigos ni religiosos (tripartición). En relación al segundo caso se observa una cierta variación en su contenido, al ser variable la aplicación de la palabra **religiosus**. Aparece con claridad el tercer significado de la palabra laico, que es también utilizada para designar las personas, las cosas y las actividades propias de la vida secular. Al hacerse sinónimos los términos laico y secular, este último se aplica también con sentido eclesial, en lugar de laico. Este tercer significado del término laico se comprende mejor a la luz de la cristianización del **saeculum**, que da origen a un concepto amplio de Iglesia, sinónimo de Cristiandad; a esta **universitas christianorum** se traslada la bipartición clérigos-laicos, ampliando el concepto de clérigo hasta comprender en él a los **religiosi**. Laico es, entonces, el cristiano-hombre de siglo, o más exactamente el hombre de siglo cristianizado. Esta tercera noción de laico, como secular (el hombre secular cristianizado), aparece en un contexto sociológico, sin ser definición de una clase constitucional de fieles dentro de la Iglesia (tomada en sentido estricto, no en el sentido amplio de Cristiandad o **respublica christiana**). Clerecía (clérigos y **religiosi**) y laicado se conciben a modo de estamentos o estratos sociales de posición ambivalente en la sociedad eclesiástica y civil (en realidad, en el único organismo social: la **christianitas**). Junto a esta ambivalencia, que provoca continuos conflictos, hay una tendencia a polarizar ambos estamentos o estratos sociales en unas actividades específicas: los clérigos hacia los **negotia ecclesiastica** y los laicos hacia los **negotia saecularia**» (pág. 158-159).

Finalmente, del análisis de la doctrina de los

autores más representativos del siglo XIX, el profesor Hervada concluye: «La doctrina decimonónica concibe la Iglesia como una **societas inaequalis**, o sociedad formada por estados o estamentos, de los cuales uno —la clerecía— asume el ejercicio de las potestades eclesiásticas. Estos estados se conciben como constitucionales, como pertenecientes a la constitución (**constitutio, Verfassung**) de la Iglesia, en su aspecto de cuerpo social externo. En este contexto, laico es un concepto jurídico-social, basado en el Derecho divino, que comprende la condición de fiel o cristiano, junto a la característica de no ser clérigo. Este concepto de laico, que representa la continuidad de la clásica bipartición, es el prevalente. El nervio de la distinción entre clérigos y laicos es, según los autores, la **potestas ecclesiastica**. Sigue, sin embargo, existiendo la noción restringida de laico propia de la tripartición. En este caso el laico es el cristiano secular; y el religioso, o se considera como perteneciente a un estado medio (o parcialmente intermedio) entre el estado clerical y el laical, o es asimilado a la clerecía, aunque no confundido con ella. Aparece, entonces, una bipartición (clerecía-laicado) no coincidente en todos sus términos con la anteriormente indicada. Se usa a veces la palabra laico con un significado amplísimo, que equivale a todo hombre en cuanto es o puede ser objeto de las potestades de la Iglesia, es decir, de la clerecía, según su mentalidad. En tal sentido, laicos son tanto los fieles comunes, católicos y acatólicos, como los infieles» (págs. 202-203).

El presente volumen viene enriquecido, con tres índices (de textos bíblicos, onomástico y de términos y expresiones) y una sinopsis de la condición jurídica de los laicos según los canonistas del siglo XIX.

JOSE A. MARQUES

CODICES PSEUDO-ISIDORIANOS

SCHAFER WILLIAMS, **Codices Pseudo-Isidoriani, a palaeographico-historical study**, 1 vol. de XIII + 162 págs. Monumenta Iuris Canonici, series C: subsidia, vol. 3. Fordham University Press, New York 1971.

S. Williams, conocido investigador dedicado desde hace más de veinte años al estudio de los manuscritos que integran la colección del falso decretalista, ofrece con este trabajo una importante ayuda al estudioso de esta temática.

La primera parte del estudio es un catálogo de los códices manuscritos de la colección de Isidoro Mercator. En ella el autor clasifica y analiza los 80